

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

EL MES DE ELUL

11 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Elul: cuando la maldición es una bendición»: el secreto revelado
a Rabí Shimón bar Yojai, el exilio llegado antes del plazo, el
shofar que clava y que hace temblar, y los cuatro acrósticos del
mes — hasta el refugio ofrecido a quien no quiso el mal que hizo.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa durante el mes de Elul

- 01** Cuando la maldición es una bendición
-
- 02** El exilio, dos años antes del plazo
-
- 03** Desaparecer sin morir
-
- 04** La gracia, incluso sin mérito
-
- 05** El toro y el asno
-
- 06** Temblar no es tener miedo
-
- 07** Un sonido que no puede convertirse en palabra
-
- 08** Cuarenta días para volver a aprender a hablar
-
- 09** Circuncidar el corazón: el propio y el de los hijos
-
- 10** La reciprocidad solo genera violencia
-
- 11** El refugio de quien no lo quiso
-

Cuando la maldición es una bendición



PRESENTACIÓN

Cada año deseamos: que termine el año con sus maldiciones, y que comience el año con sus bendiciones. Ahora bien, la sección de maldiciones que se lee justo antes de Rosh Hashaná, Ki Tavó, no termina con ningún consuelo, a diferencia de la que precede a Shavuot.

LA PREGUNTA

¿Cómo desear el fin de las maldiciones, cuando el texto que leemos no promete ninguno?

LA RESPUESTA

La pregunta planteada a Rabí Shimón bar Yojai, refugiado en su cueva.

La pregunta se le planteó a Rabí Shimón bar Yojai, escondido con su hijo por temor a los romanos. No supo qué responder: se echó a llorar y cayó en un profundo sueño, hasta que el profeta lo despertó. En las segundas maldiciones hay un secreto: si no hay verdaderamente consuelo, es porque la maldición es en sí misma una bendición.

Nuestros sabios lo tradujeron con una imagen. Cuando se lanza con fuerza un balón contra una pared, vuelve hacia uno, con menos fuerza, pero vuelve: no puede destruir la pared. Desde el becerro de oro y la rotura de las primeras Tablas, una decadencia nos precipita hacia Tishá beAv; estamos en un camino resbaladizo.

Pero en ese momento surge la promesa de D-os de no separar jamás el devenir del pueblo judío de la existencia misma de la creación. El movimiento de caída se encuentra con esta fuerza primera, que lo empuja con mucha fuerza hacia atrás. Ya no es posible resbalar: hay que recuperarse.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Las maldiciones son en realidad, en su esencia, una bendición.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos hemos chocado este año contra una pared: una puerta cerrada, un rechazo, una pérdida. Que cada uno diga la pared contra la que fue devuelto. ¿Esa pared nos hizo remontar, o nos quedamos guardándole rencor?

El exilio, dos años antes del plazo



PRESENTACIÓN

El 9 de Av se lee: «Cuando hayas engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra...» El Rav se detiene en este envejecimiento: habría podido conducir al pueblo a su propia destrucción. ¿Por qué no lo hizo?

LA PREGUNTA

¿Por qué D-os exilió a Su pueblo antes de que la amenaza se cumpliera?

LA RESPUESTA

«Ki tolid banim uvnei vanim venoshantem baáretz» (Devarim 4:25).

Venoshantem, habréis envejecido, comparte su raíz con shená, el sueño: este estado de indolencia y de rutina es incluso el mayor peligro. Porque los hijos y los nietos viven en otras condiciones que sus padres: el mundo avanza, Él renueva cada día la obra de la creación, y una generación no es la que la precedió.

Este envejecimiento podía conducir a una autodestrucción del pueblo judío. Pero el Santo, bendito sea, hizo que no condujera a la muerte: dos años antes de que la amenaza se concretara, exilió a Su pueblo de su tierra.

Este exilio es una manera de reacondicionarlo en otro lugar, para que se repiense de nuevo y decida él mismo una nueva orientación — la que lo traerá de vuelta a su tierra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Este exilio es una manera de reacondicionarlo en otro lugar, para que se repiense de nuevo.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces una partida, una mudanza, una ruptura nos «reacondiciona» mejor que un año de esfuerzos. ¿Cuál, en nuestra familia, fue finalmente un nuevo comienzo? ¿Y dónde corremos ahora el riesgo de adormecernos?

Desaparecer sin morir



PRESENTACIÓN

¿Qué es la desaparición de un pueblo? Se piensa en la aniquilación física. Para el Rav existe otra, más silenciosa, y es la que las pruebas buscan prevenir.

LA PREGUNTA

¿Cuál es la verdadera desaparición que amenaza al pueblo judío — y por qué no puede llegar hasta el final?

LA RESPUESTA

«Como los nuevos cielos y la nueva tierra... así permanecerán vuestra descendencia y vuestro nombre» (Yeshayahu 66:22).

La desaparición del pueblo entre las naciones es el momento en que el pueblo judío quiere volverse como las demás naciones. Está ahí, fundido entre las naciones, asimilado entre ellas; ya no se hace diferencia entre un judío y un no judío. Esa es su forma de desaparición.

Ahora bien, el Santo, bendito sea, prometió que el pueblo judío no desaparecerá jamás: como los nuevos cielos y la nueva tierra, su descendencia estará siempre presente. El pueblo judío está ligado a la existencia física de este mundo; no se puede ni por un instante imaginar su desaparición.

Así pues, cuando D-os impone duras pruebas a Su pueblo, nunca es para desterrarlo de la tierra, sino siempre para permitirle sobrevivir, atravesar sus pruebas y renovar sus energías de vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Nunca es para desterrarlo de la tierra, sino para permitirle renovar sus energías de vida.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿En qué somos todavía diferentes en casa — en el calendario, en la mesa, en la palabra? ¿Y qué, sin hacer ruido, nos vuelve poco a poco «como todo el mundo»?

La gracia, incluso sin mérito



PRESENTACIÓN

En las selijot vuelve sin cesar una fórmula: «a causa de Vayaavor». Vayaavor es la primera palabra del pasaje de los trece atributos de misericordia revelados a Moshé. Para el Rav, es el primero de los dos medios que presiden los cuarenta días.

LA PREGUNTA

¿Qué pedimos exactamente al invocar los trece atributos — algo debido, o una gracia?

LA RESPUESTA

«Haré gracia a quien haré gracia, y tendré piedad de quien tendré piedad» (Shemot 33:19).

Cuando Moshé pide a D-os el secreto de Su conducta hacia Israel, Él le responde: haré gracia a quien haré gracia, tendré piedad de quien tendré piedad. Nuestros sabios lo interpretaron así: concederé la gracia incluso a quien no la merece, la misericordia incluso a quien no es digno de ella.

Llega pues un momento en que el Santo, bendito sea, aparta Él mismo la amenaza — «Déjame, voy a destruir a este pueblo» — y concede Su gracia. Moshé había intervenido para pedir una prórroga para el pueblo, y D-os le prometió que así sería.

Por eso, en nuestras oraciones, decimos: haznos esto, concédenos aquello, ya que nos lo prometiste. Recordamos a Avraham, Yitzjak, Yaakov y David, y siempre «a causa de Vayaavor»: a causa de esta promesa hecha a Moshé.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Concederé la gracia aunque no la merezca.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿A quién hemos concedido este año algo que «no merecía»? ¿Y de quién hemos recibido semejante gracia sin haberle dado nunca las gracias?

El toro y el asno



PRESENTACIÓN

El segundo medio de estos cuarenta días es el shofar. Nuestros sabios dicen que se toca para «confundir al Satán». El Rav precisa quién es este Satán: no un ser lejano, sino dos tendencias que conocemos bien.

LA PREGUNTA

¿Contra qué dos tendencias se toca el shofar — y por qué una no vale más que la otra?

LA RESPUESTA

«El Satán, la mala inclinación y el ángel de la muerte son uno solo» (tratado Bava Batra 16a).

El Satán es el que mantiene en nosotros el orgullo, una soberbia desmedida. Es entonces como un toro que embiste contra el hombre: la tendencia activa, la que quiere arrasarlo todo.

O bien toma la figura del asno, el jamor: el que ha elegido sufrir, quedarse en su sitio, llevar la carga sin prestar atención a nada, sin velar. Lo soporta todo, pero es indiferente. Eso también es el ángel de la muerte.

El sonido del shofar siembra la confusión en estas dos tendencias, una activa, la otra pasiva. Viene a perturbar a la vez el impulso del orgullo y el letargo de la indiferencia.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Somos más bien toro — embistiendo, queriendo tener razón — o más bien asno — soportándolo todo sin darnos cuenta ya de nada? Que cada uno lo diga de sí mismo, y no de los demás.

Temblar no es tener miedo



PRESENTACIÓN

«¿Se tocará el shofar en una ciudad sin que el pueblo tiemble?», pregunta el profeta Amós. Para comprender este temblor, la jaradá, el Rav se remonta a la primera aparición del verbo en la Torá.

LA PREGUNTA

¿Qué «temblor» debe provocar el shofar, si no es el miedo?

LA RESPUESTA

«Im yitaká shofar beir veam lo yejeradu» (Amós 3:6); «Yitzjak se estremeció con un temblor muy grande» (Bereshit 27:33).

El verbo aparece por primera vez cuando Yaakov, vestido con las ropas de Esav, se presenta ante Yitzjak para tomar la bendición: Yitzjak fue presa de un temblor en grado sumo. Todo su plan acababa de ser desbaratado.

Se vuelve a encontrar cuando los hermanos de Yosef, subiendo de Egipto con los sacos de trigo, descubren su dinero en sus sacos. Se preguntan qué se les prepara: creían estar en la buena corriente de la historia, y resulta que no.

La jaradá es, pues, ese sobrecogimiento que detiene el curso de un hecho, de un acontecimiento, y que obliga a repensarlo de otro modo, a situarlo de otro modo. Esa es la fuerza del shofar. Y los Jaredim del profeta son quienes tiemblan así ante la palabra de D-os.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La jaradá es ese sobrecogimiento que detiene el curso de un acontecimiento y obliga a repensarlo de otro modo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué acontecimiento de este año nos «detuvo en seco» y nos obligó a revisar nuestros planes? ¿Lo hemos repensado de verdad, o solo hemos esperado a que pasara?

Un sonido que no puede convertirse en palabra



PRESENTACIÓN

Durante Elul se toca el shofar cada mañana. El shofar no es un instrumento musical: no se une a ninguna melodía. Y el verbo empleado para tocarlo, taká, quiere decir literalmente «clavar».

LA PREGUNTA

¿Por qué hace falta, para despertar a un hombre, un sonido que no se puede traducir en ninguna palabra?

LA RESPUESTA

Los tres estadios de la palabra: neshamá, rúaj, néfesh.

Hay tres estadios en la manifestación de la palabra. Primero la respiración: el niño tiene su aliento, pero aún no lo ha articulado; solo expresa sus necesidades con su llanto. Después articula ese aliento, le da un cuerpo. El shofar es la neshamá primera de la palabra, cuando todavía solo se expresa a través de los gemidos y el llanto: la palabra en su gestación.

¿Por qué se dice «clavar» el shofar, como se clava una estaca? Porque hemos adoptado un lenguaje formal que nos permite maquillar todas las situaciones, politizar nuestro lenguaje, seducir, mentir, engañar. Para combatir este lenguaje salido de sus proporciones, hace falta un sonido nuevo.

Hoy los niños se divierten con el shofar, y se organizan concursos del mejor shofar. Pero el shofar es el desahogo del alma: lo que el alma puede expresar en lo más profundo de sí misma.

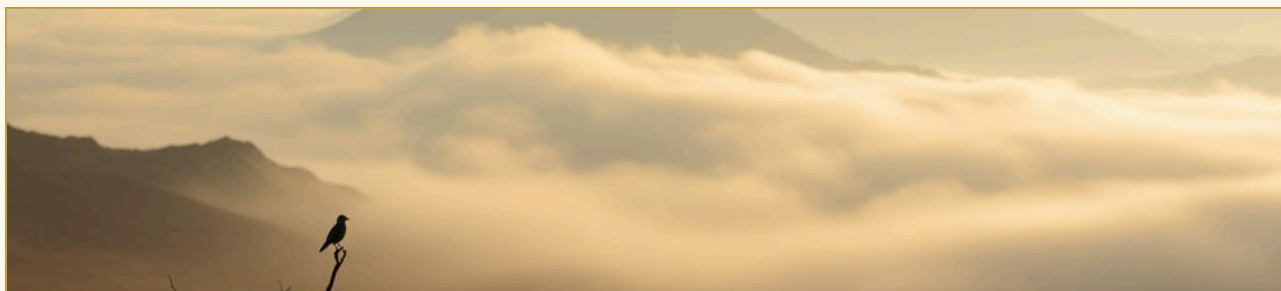
CONCLUSIÓN DEL RAV

El shofar es el desahogo del alma.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos hablamos una lengua que arregla las cosas: en el trabajo, con nuestros allegados, con nosotros mismos. Que cada uno confiese una frase que repite y que maquilla una situación. ¿Qué habría detrás, si se la dejara salir como un grito?

Cuarenta días para volver a aprender a hablar



PRESENTACIÓN

En el Sinaí, mientras la voz del shofar iba en aumento, la creación entera calló. El Rav relaciona este silencio con los cuarenta días de Elul, que todas las comunidades, sean cuales sean sus costumbres, abren con el shofar.

LA PREGUNTA

¿Por qué las segundas Tablas son ante todo, según el Rav, un «segundo lenguaje»?

LA RESPUESTA

«La voz del shofar iba en aumento» (Shemot 19:19).

En el momento de la entrega de la Torá, la voz del shofar iba en aumento. Ningún pájaro gorjeó, ningún animal emitió un sonido, la tierra se quedó inmóvil: toda la creación. Había que recrear, había que reencontrar el lenguaje.

Es este movimiento de recreación del lenguaje el que conduce a las segundas Tablas, a los segundos dibrot: un segundo lenguaje, un segundo dibur. El primero fue falsificado, falseado; ahora hay que restituirlo de otro modo.

Independientemente de los textos, que varían según las comunidades, y de las fechas en que se empiezan las selijot, una cosa es unánime: cuarenta días antes de la restitución de una comunicación sana entre D-os y el hombre, se toca el shofar. El mundo fue creado por la palabra; hay que devolver a la palabra su fuerza de creación, desde Rosh Jódesh Elul hasta Kipur.

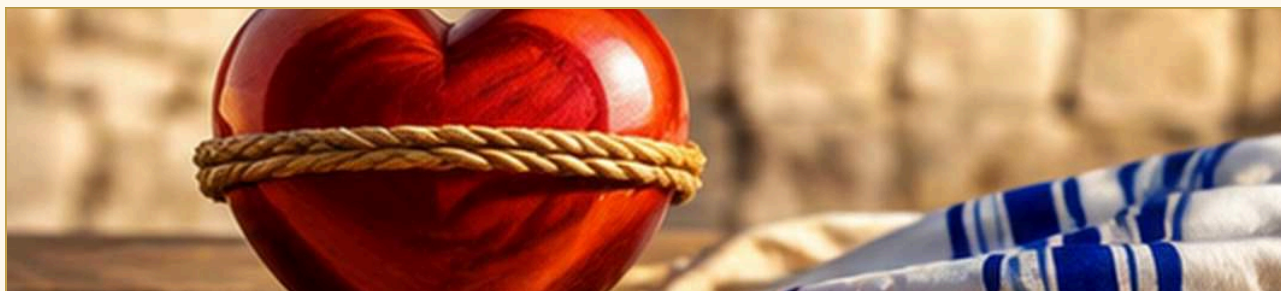
CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay que recrear, hay que reencontrar el lenguaje.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué palabras se han «falseado» en casa este año — una promesa, un «te quiero», un «no es nada»? ¿Cuál quisiéramos restituir antes de Kipur?

Circuncidar el corazón: el propio y el de los hijos



PRESENTACIÓN

De cincuenta y siete acrósticos bíblicos del nombre de Elul, se retienen cuatro. El primero, «Aní ledodí vedodí li», habla del amor; el segundo, «el Eterno circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia», habla de lo que se transmite. El Rav los lee juntos.

LA PREGUNTA

¿Qué puede querer decir circuncidar un corazón — y por qué la misma operación compromete el corazón de los hijos?

LA RESPUESTA

«Umal Hashem Elokejá et levavejá veet levav zarajá» (Devarim 30:6).

La primera falsificación que amenaza al ser es la del amor, cuando ya no hay reciprocidad. La relación que vivimos con D-os en lo absoluto la vivimos en miniatura en la pareja; hay que dar a este amor el sentido de la santidad. Y si este amor fracasa, son los hijos quienes sufren las primeras consecuencias.

La circuncisión es ir contra los datos naturales. No hay que dejar al hombre en su naturaleza bruta: hay que enseñarle a amar, a no quedarse insensible, a no dar una patada a todo lo que los padres han edificado, e incitar a las nuevas generaciones a la verdadera herencia de los padres. «Es difícil», repite el Rav.

Elul nos compromete, pues, no solo a dar a nuestro amor un impulso de santidad, sino a poner más el acento en la educación de nuestros hijos, que comprometen nuestro futuro.

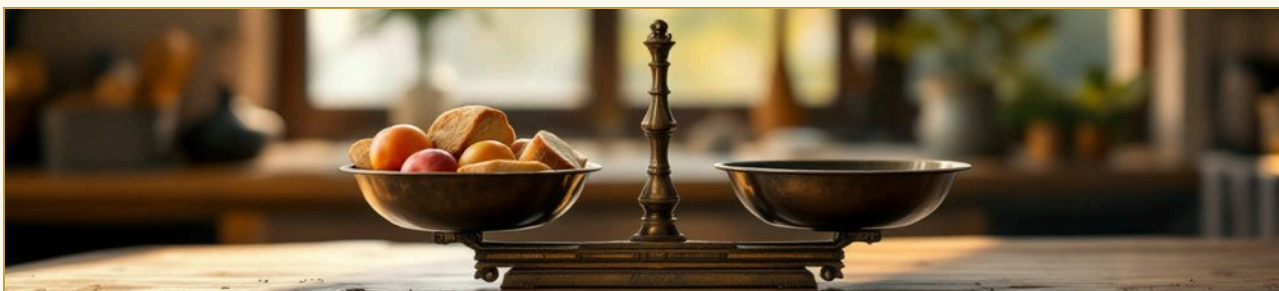
CONCLUSIÓN DEL RAV

Si este amor fracasa, son los hijos quienes sufren las primeras consecuencias.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestros defectos no se detienen en nosotros: continúan en la casa, en lo que los hijos creen permitido. Que cada uno nombre el rasgo que no quiere ver pasar a la generación siguiente — y aquel que quisiera transmitir a toda costa.

La reciprocidad solo genera violencia



PRESENTACIÓN

El tercer acróstico viene de la Meguilá de Ester: «cada uno a su prójimo, y regalos a los necesitados». El Rav lee en él la vida comunitaria: un movimiento de unidad en el que cada uno se reconoce a través de su prójimo.

LA PREGUNTA

Una alianza entre iguales, en la que cada uno devuelve exactamente lo que recibe, ¿no es la forma más justa de relación?

LA RESPUESTA

«Ish lereehu umatanot laevyonim» (Ester 9:22).

Hay un movimiento de unidad del pueblo judío en el que cada uno se reconoce a través de su prójimo, y una generosidad hacia quienes carecen de todo. Pero atención: hay diferentes carencias — una carencia de consuelo, una carencia intelectual, una carencia de medios de subsistencia.

Nuestra vida comunitaria solo puede reencontrar su comunicación, su unidad, a través de una entrega de sí. «Lo digo a menudo, dice el Rav: la reciprocidad solo genera violencia.» Tú me dijiste, yo te dije; tú me hiciste, yo te hice; te pago con la misma moneda. Es la peor de las conductas.

Hay que saber estar en una alianza, una alianza de jésed. Una alianza compromete a las dos partes; pero el Rav la considera de otro modo: no en la igualdad total, sino más bien en una desigualdad a favor del otro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

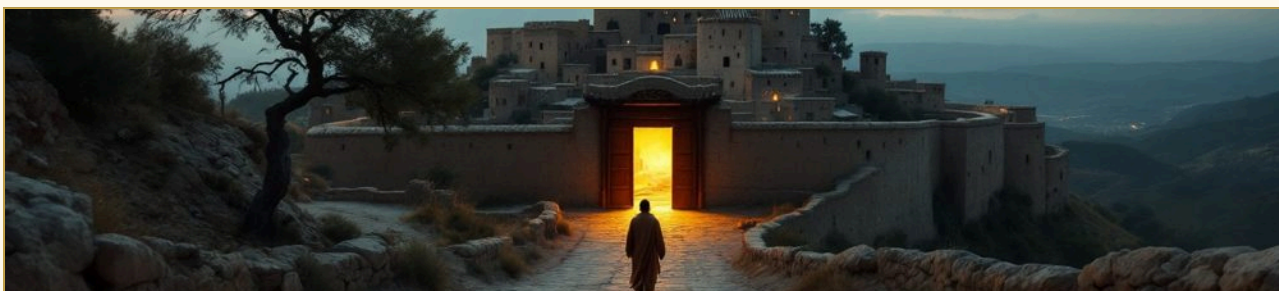
La reciprocidad solo genera violencia.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno lleva, sin confesarlo, una contabilidad: lo que hice por él, lo que no me ha devuelto. ¿Con quién llevamos todavía esa cuenta? ¿Y qué carencia — consuelo, saber, medios — sufre alguien cercano a nosotros?

TEMA 11

El refugio de quien no lo quiso



PRESENTACIÓN

El cuarto acróstico es el más inesperado: viene de la ley de quien mató por accidente. «Pero D-os lo hizo caer en su mano» — y la Torá le abre un lugar de refugio. El Rav encuentra en ello un mensaje para todas las crisis que no hemos elegido.

LA PREGUNTA

¿Qué le dice Elul a quien lleva el peso de un mal que no quiso?

LA RESPUESTA

«VehaElokim iná leyadó, vesamtí lejá makom» (Shemot 21:13).

Se trata de alguien que mató por inadvertencia. El Santo, bendito sea, le da una posibilidad de refugio, de reconsideración del accidente del que fue autor sin quererlo. Porque este accidente lo carcome: hubo muerte de un hombre, y el remordimiento no le deja tregua.

Lo mismo sucede en toda vida: hay momentos de crisis, situaciones no deseadas, errores cometidos. Y el mensaje es: voy a ayudarte a reconstruirte a partir de ahí.

Incluso cuando no provocamos un accidente nosotros mismos, somos a veces víctimas de los accidentes de los demás, de su mala conducta, de su irresponsabilidad. No lo hemos querido: otros nos arrastran a su guerra, y eso acaba costándonos. Es en este punto donde el Rav interrumpe su clase, prometiendo volver sobre él.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Voy a ayudarte a reconstruirte a partir de ahí.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hay en casa alguien que carga todavía con una falta involuntaria, o con las consecuencias de la falta de otro? ¿Qué «lugar de refugio» podríamos ofrecerle — una palabra, un lugar, tiempo?